

Escenas de la Conquista en documentos pictográficos coloniales de tradición mesoamericana

Scenes of the Conquest in colonial pictographic documents of Mesoamerican tradition.

Sergio Sánchez Vázquez^a

Abstract:

The Conquest of Mexico-Tenochtitlan is a momentous event in the history of Mexico, which was reflected in written records (chronicles) of the Spanish conquerors; However, it was also recorded in pictographic documents of Mesoamerican tradition (codices), which account, through a visual narrative, of painted scenes that say a lot about the events that took place during that historical moment. This work addresses several scenes of singular significance in the historical process of the Conquest of Mexico-Tenochtitlan, based on the analysis of the pictographs and their corresponding historical contextualization.

Keywords:

Conquest, pictographic documents, visual narrative.

Resumen:

La Conquista de México-Tenochtitlan es un evento trascendental en la historia de México, que quedó plasmado en registros escritos (crónicas) de los conquistadores españoles; sin embargo, también quedó registrado en documentos pictográficos de tradición mesoamericana (códices), que dan cuenta, a través de una narrativa visual, de escenas pintadas que dicen mucho, sobre los acontecimientos que tuvieron lugar durante ese momento histórico. El presente trabajo, aborda varias escenas de singular significatividad en el proceso histórico de la Conquista de México-Tenochtitlan, a partir del análisis de las pictografías y su correspondiente contextualización histórica.

Palabras Clave:

Conquista, documentos pictográficos, narrativa visual.

Introducción

Los documentos pictográficos de tradición mesoamericana (también llamados Códices), constituyen un instrumento de conocimiento de un legado histórico, plasmado bajo una concepción particular, tanto del tiempo, como del mundo, así como del consecuente modo de actuar del hombre, a lo cual llamamos cosmovisión. Así, la cosmovisión de herencia mesoamericana se expresa a través de una forma narrativa, basada en elementos gráficos visuales (pictografías) que conforman un lenguaje (glífico), que podemos “leer-interpretar” a través de un proceso de codificación que nos permite acceder a los “mensajes” expresados en escenas particulares, en este caso, referidas a la conquista de México-Tenochtitlan.

A través de las imágenes plasmadas en tales documentos, podemos asistir a un momento histórico, del

que sólo quedaron registros escritos (en crónicas o relatos) y en imágenes plasmadas por los sabios-pintores (*tlacuilos*) que fueron los responsables de “retratar” los acontecimientos a los que asistieron, siendo testigos presenciales de ellos, o bien, recuperados por medio de la tradición oral. Tomando en cuenta, que muchos de estos documentos, fueron producidos bajo la supervisión y muchas veces, a petición de religiosos o autoridades de la Nueva España, que trataron de “cuidar” lo que se decía o más bien, lo que se representaba a través de las imágenes (que, para ellos, podían constituir simples ilustraciones, pero que, para los *tlacuilos*, eran testimonios “escritos”, bajo su propia convención) que daban cuenta de lo sucedido. Sin embargo, no debemos olvidar, en acuerdo con Justyna Olko (2008), que:

“...la situación colonial y la difusión de ciertas influencias pudo haber sido un factor importante en la creación de las imágenes, incluyendo las

^a Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México <https://orcid.org/0000-0003-3256-8998>

Email: sergios@uaeh.edu.mx

Fecha de recepción: 11/09/2021, Fecha de aceptación: 25/01/2022, Fecha de publicación: 28/02/2022

convenciones para representar a los personajes prehispánicos". (Olko, 2008: 208).

Razón por la cual, es muy importante tener en cuenta: "...el análisis de los datos en el contexto específico de cada fuente, incluyendo su forma, función y las circunstancias y proceso de creación". (Olko, 2008: 208) Por ello, analizaremos fundamentalmente, las escenas de cada documento, comparándolas con sus correspondientes en documentos similares, sin entrar en un análisis glífico profundo, ni en una contextualización histórica de cada uno de ellos.

Los documentos pictográficos (Códices coloniales)

El suceso histórico de la Conquista de México-Tenochtitlan, quedó registrado en gran cantidad de documentos pictográficos. Sin pretender realizar un análisis exhaustivo de todos, aquí nos centramos en solo siete documentos que retratan de manera especialmente significativa, algunas de las escenas fundamentales de tal suceso: el *Códice Florentino*, el *Códice Aubin*, el *Códice Durán*, el *Códice Mexicanus*, el *Códice Azcatitlan*, el *Códice Moctezuma*, y el *Lienzo de Tlaxcala*.

Una de las razones para seleccionar estos documentos, es que no todos "retratan" (describen o narran) el mismo suceso de igual manera, y lo que algunos registran, otros no lo hacen; por otro lado, también usamos un criterio de comparatividad, es decir, qué tan comparables son unas escenas con otras. Por ejemplo, el *Lienzo de Tlaxcala*, es comparable con el Lienzo de *Quauhquechollan*¹, sin embargo, aquí no incluimos a este segundo documento, porque se refiere a otro momento de conquista: la Conquista de Guatemala.

El análisis se realiza en dos niveles: por un lado, la "lectura glífica" de la escena, que es un nivel más o menos descriptivo en el que se plantea una narrativa visual que expresa el acontecimiento en sí y por otro lado, el sentido y significado de cada escena, sin tratar de ir más allá de lo que se representa factualmente, pero atendiendo a un nivel semiótico de "interpretación de la lectura", más amplio.

Escenas de la Conquista

1.- La llegada de los españoles:

La primera imagen, es la llegada de los españoles a tierras mesoamericanas (o del *Anahuac*), que podemos observar, primero, en el *Códice Durán*: en la escena aparece, en el mar, un barco (galeón español) con bandera roja y tres personajes ataviados como caballeros con trajes de distintos colores (amarillo, rojo, azul), con sombreros, dos están a la expectativa y uno señala con su mano izquierda la tierra firme que se despliega delimitando el mar, y donde se puede observar un cerro o montaña al fondo y en el extremo derecho, un peñasco

del cual mana un abundante río (suponemos de agua dulce), en donde se puede observar a un cuarto personaje español de traje verde y sombrero, sobre una lancha, desde donde está pescando con caña de pescar, con la que ha atrapado un pez de considerable tamaño. En el espacio terrestre, entre el peñasco y el cerro, aparece un gran árbol, en el que se puede observar un personaje nativo (que podría ser *Pinotl, calpixque cuextecatl*), con una tilma blanca, que tiene un borde rojo y que se anuda en el hombro izquierdo del personaje, quien, con su mano derecha, señala hacia la embarcación. La escena se puede interpretar como el primer avistamiento de los españoles por los habitantes originarios de Mesoamérica. Este pasaje: el primer avistamiento y contacto con los españoles de la expedición de Juan de Grijalva, lo podemos encontrar descrito en la *Crónica de Durán*, en el Capítulo LXIX. (*De cómo aportó a esta tierra un navío de Cuba y de cómo le fue dado aviso a Montezuma de ello, y de cómo envió a saber qué gente era y de lo demás que aconteció*), en el cual menciona:

Llegados ante Montezuma le dijo; poderoso Señor: bien puedes matarnos y echarnos en la cárcel para que allí muramos, pero lo que te dijo el indio que tienes preso es verdad, y has de saber, Señor, que yo mismo, por mis ojos, quise satisfacerme y yo y *Cuitlalpitoc*, tu esclavo, nos subimos en un alto árbol para considerar mejor lo que era, y has de saber que vimos una casa en el agua, de donde salen unos hombres blancos, blancos de rostro y manos y tienen las barbas muy largas y pobladas y sus vestidos son de todas colores blanco, amarillo y colorado, verde y azul y morado, finalmente de todas colores, y traen en sus cabezas unas coberturas redondas y echan al agua una canoa grandecilla y saltan en ella algunos y lléganla a los peñascos, y estanse todo el día pescando, y en anocheciendo se vuelven a su lugar y casa, donde están recogidos y esto es lo que de este caso te sabemos dar relación. (Durán, 1880, Tomo II, p.4)

Primer avistamiento de los españoles por los nativos mesoamericanos



Fuente: *Códice Durán*

Este mismo pasaje, se muestra en una escena parecida, en el Libro XII del Códice Florentino, (Trata de cómo los españoles conquistaron a la ciudad de México), elaborado por Fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas donde al parecer, se fusionan dos momentos históricos: el primer avistamiento y contacto con los españoles de la expedición de Juan de Grijalva, y el momento del desembarco de Hernán Cortes, acompañado de Malinche, en las costas del Golfo de México.

En la primera escena, que se encuentra enmarcada en algo que podría considerarse un arcoíris², se pueden ver tres navíos en el mar que se acercan a la costa, en la cual, hay un nativo mesoamericano³ (que podría ser *Pinotl*, calpixque cuextecatli) con *maxtlatl* y *tilmatlí* que señala hacia los barcos, a su lado, hay un gran árbol sobre un alto pedestal de tierra, alrededor del cual se observan pequeñas casas. (Hasta aquí corresponde a la misma escena vista en Durán, que se refiere al primer avistamiento de los españoles de la expedición de Juan de Grijalva).

En la parte inferior de la imagen, en otra escena, se observa otro barco, del cual están bajando cosas los españoles, en la arena se observan animales (borregos, carneros, perros, bueyes y caballos) y en el piso un cofre, cajas, bultos y un arma de fuego. Del barco siguen bajando por una rampa más cajas y bultos cargados por dos personajes y un tercero que está en la embarcación señalando en actitud de dirigir el desembarco. En el extremo derecho de la escena, aparecen con un cerro de fondo, una mujer ataviada con una capa y falda a la usanza mesoamericana (presumiblemente, doña Marina, “la Malinche”), hablando con otro nativo (quien podría ser *Tiillanecalqui*, a quien se menciona más adelante) con *maxtlatl* y *tilmatlí*, a un costado, están los soldados españoles y un personaje principal está sentado anotando en un papel con una pluma (probablemente, el personaje es Hernán Cortés). Esta escena, parece corresponder más bien, al desembarco de los españoles capitaneados por Hernán Cortés y que ocurre en tiempo posterior al de la expedición de Grijalva.

Primer avistamiento y desembarco de los españoles en tierras mesoamericanas



Fuente: Códice Florentino L. XII

En el Capítulo II, (*de los primeros navíos que aportaron a esta tierra, que según dicen fue Juan de Grijalva*), del mencionado Libro XII, de Sahagún, se dice:

La primera vez que aparecieron navíos en la costa desta Nueva España, los capitanes de Motecuzoma, que llamaban *calpixques*, que estaban cerca de la costa, luego fueron a ver qué era aquello que venía, que nunca habían visto navíos, uno de los cuales fue el calpixque de *Cuextécatl* que se llamaba *Pinotl*. Llevó consigo otros calpixques. Uno se llamaba *Yaotzin*, que residía en el pueblo de *Mictlanacuauhtla*, y otro que se llamaba *Teocinyócatl*, que residía en el pueblo de *Teocinyócatl*, y otro que se llamaba *Cuitlapitoc*; éste no era *calpixqui*, sino criado de estos calpixques y principalejo; y otro principalejo que se llamaba *Téntlil*. Y luego partieron para México, donde llegaron en un día y en una noche, a dar la nueva a *Motecuzoma* de lo que habían visto. Y truxéronle las cuentas que les habían dado los españoles, y dixéronle desta manera: Señor nuestro, dignos somos de muerte. Oye lo que hemos visto y lo que hemos hecho. Tú nos posiste en guarda a la orilla de la mar. Hemos visto unos dioses dentro de la mar y fuimos a recibirlos, y dimosles vuestras mantas ricas, y veis aquí lo que nos dieron, estas cuentas, y dixeronnos: Si es verdad que sois mexicanos, veis aquí estas cuentas; dadlas a *Motecuzoma* para que nos conozca. Y dixéronle todo lo que había pasado cuando estuvieron con ellos en la mar, en los navíos. Respondióles Motecuzoma y díxoles: venís cansados y fatigados. los a descansar. Yo he recibido esto en secreto, y os mando que a nadie digáis nada de lo que ha pasado. (Sahagún, 1989: p. 819-820)

Ya Diana Magaloni (2003), ha analizado esta escena del Códice Florentino de la cual dice:

...el fundamental texto indígena...libro XII del *Códice Florentino*, asienta que Motecuhzoma fue informado de la llegada de los españoles y de la entrevista que sus representantes provinciales sostuvieron con ellos. Los representantes traen consigo unas cuentas azules color turquesa que son ampliamente admiradas. Motecuhzoma ordena que se vigile día y noche a los españoles a la orilla del mar. Entonces el historiador pasa a precisar la fecha en que esto sucedió: “Pero el año [trece] Conejo estaba por concluir, estaba por cerrar, cuando [los españoles] llegaron a tierra, cuando fueron vistos otra vez”⁴ Motecuhzoma fue entonces informado de la llegada de los españoles, aclaran los informantes, es decir, fue informado una vez que se había cerrado 13 Conejo. Los historiadores marcan de esta forma la importancia atribuida al cambio de fecha calendárica y específicamente a la fecha 1 Caña como un marcador referencial simbólico de los acontecimientos. (Magaloni, 2003: 19)

El pasaje a que se refiere Magaloni, aparece en *La Historia General de las cosas de Nueva España* de Sahagún, como se presenta a continuación:

Desta ahí a un año, en el año trece conejos, vieron en la mar navíos los que estaban en las atalayas, y luego vinieron dar mandado a Motecuzoma con gran prisa. Como oyó la nueva Motecuzoma, despachó gente para el recibimiento de Quetzalcóatl, porque pensó que era él el que venía, porque cada día le estaban esperando...Envió cinco principales a que le recibiesen y le presentasen una gran presente que le envió. (Sahagún, 1989: 821)

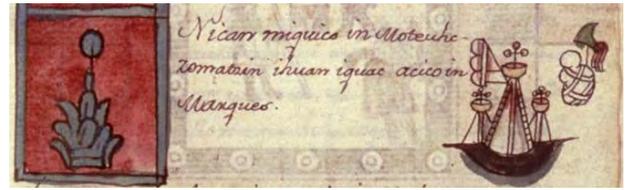
Al respecto, dice Magaloni (2003):

La frase de precisión calendárica antecede en el texto a la narración sobre la inferencia que hizo Motecuhzoma de la llegada de los españoles como retorno de Topiltzin Quetzalcóatl. Es decir, para los historiadores del libro XII fue importante mencionar que los acontecimientos sucedieron cuando terminaba 13 Conejo y se instalaba el portador 1 Caña y ello implicaba algo tan importante como el inferir la naturaleza de quienes habían llegado y sus intenciones: eran enviados de Quetzalcóatl y llegaban a recuperar su "asiento", es decir, el poder. Posteriormente el texto histórico aclara que Motecuhzoma descubre que los españoles no eran dioses sino poderosos y extraños guerreros humanos." (Magaloni, 2003:19)

Entonces, hay dos momentos en estos pasajes: el del primer avistamiento de los españoles en sus navíos, que corresponde a la expedición de Juan de Grijalva; y la llegada de los navíos con las huestes de Hernán Cortés, que sucede aproximadamente un año después, precisamente cuando terminaba el año 13 conejo. Podemos decir que hay dos escenas, en una sola imagen. Un elemento muy interesante, es la presencia de Doña Marina o *Malintzin*, como intermediaria entre los indígenas y los españoles.⁵

Otra imagen, que se refiere a la llegada de los españoles, la encontramos en la Lámina 41r del *Códice Aubin*, donde se registran, en forma de *Annales*, tres acontecimientos fundamentales que se asocian con el año *Ce acatl* (uno caña): la llegada de los españoles, representada por un barco; en el mismo barco, la llegada del cristianismo, simbolizada por la cruz que remata la embarcación en la parte más alta del mástil (lugar que normalmente ocupa una bandera); y la muerte de Moctezuma. Todo en el mismo año *ce acatl* (uno caña). Entonces, en una sola imagen, hay tres escenas: la fecha calendárica, asociada con el fin de los ciclos, la llegada de los españoles y con ellos, el cristianismo y la muerte de Moctezuma, que también implica el fin de un ciclo.

Llegada de los españoles y el cristianismo, así como la muerte de Moctezuma en el año uno caña



Fuente: *Códice Aubin. Lámina 41r*

Sobre esta imagen, Magaloni (2003) señala que es un resumen sucinto de lo que aconteció y la relaciona con la crónica de los *Anales de Tlatelolco*:

Los *Anales de Tlatelolco* no tienen pictografías, pero su texto reconstruye la estructura de los anales pictográficos presentando los acontecimientos de una manera sintética, como si quien escribe estuviese describiendo imágenes. Es de notar que las fechas calendáricas van construyendo la trama.

"En el año 1 *Ácatl* los españoles atracaron en *Tecpan tlayácac* [...] El *Cuextlateca* se fue entonces a encontrarles y se dieron soles de oro, uno amarillo, uno blanco y un espejo de cruz y gorras de oro [...] A la vista del capitán ofrecieron un sacrificio. Él se enojó cuando se le presentó la sangre del *quauhxicalli* y el capitán mató personalmente con la espada a quien le presentó la sangre. Por eso los que habían ido a encontrarle se desconcertaron por completo. Había sido con el consentimiento de Moctezuma que se dieron tantos objetos [...] enseguida el Capitán entró en Tenochtitlan a donde llegó en el mes *Quecholli*, el día 8 *Ehécatl*."

...Es quizás por esta interacción incomprensible y fatal, elegantemente descrita por el relato de los *Anales de Tlatelolco*, que la conquista se presenta en documentos indígenas como una guerra sagrada, anunciada por portentos naturales y determinada por los ciclos del cosmos o las fechas calendáricas...En las imágenes del *Códice Aubin* queda claro que *Ce Ácatl* también es una fecha de conclusión de ciclo, ya que se representa la muerte de Motecuhzoma con un envoltorio. Más aún, en el *Códice Aubin*, como quedó asentado anteriormente, la imagen refiere que el tiempo ha dejado de transcurrir; pues ahí se termina la tira calendárica. (Magaloni, 2003: 20-21)

Así pues, en la interpretación de la autora, el año *ce ácatl* es momento de muerte y de creación, un momento de transición entre ciclos temporales.

Una última imagen sobre la llegada de los españoles a tierras mesoamericanas, la encontramos en el *Códice Mexicanus*, donde en la Lámina 76, se registra el acontecimiento, con la imagen de un barco que está en la costa, Hernán Cortés, quien aparece sentado en su silla de caderas⁶, vestido de negro, con botas de montar, en posición de mando, enfrente de un personaje nativo que

aparece parado frente a él y en medio de ambos, enfrente de Cortés, quien con la mano señala los objetos, hay un par de alpargatas o zapatos europeos, un collar de cuentas y una lanza, al parecer europea (con punta de metal). El nativo (posiblemente *Tlillanecalqui*), quien viste una tilma anudada al hombro, permanece de pie, en actitud de recibir la orden de llevar los objetos, seguramente como un regalo para su señor (*Moteczuzoma*). Entre Cortés y la embarcación hay un glifo toponímico que probablemente indica el lugar del acontecimiento (*Te-tla-yaca-c*, Tecpan tlayácac?, que coincidiría con el nombre del lugar donde atracaron los españoles, según los *Anales de Tlatelolco*).

Llegada de los españoles, en Tetlayacac, Códice Mexicanus



Fuente: Lámina 76, (Amoxcalli)

La cronología, señalada por los recuadros azul con rojo que enmarcan las fechas calendáricas, coinciden, con las otras fuentes, pues señalan el año de llegada de los españoles en 1519, en un año *ce ácatl* (uno caña), correspondiendo a 1520 el año *ome técpatl* (dos pedernal) y a 1521, el año *yei calli* (tres casa).

2.- *Mallinalli*, *Mallintzin*, Doña Marina, o “la Malinche”, al lado de Hernán Cortés

Otra imagen recurrente en los Códices coloniales de tradición mesoamericana que describen el momento del contacto con los europeos, es la de *Mallinalli* o *Mallintzin*, Doña Marina, como fue bautizada cristianamente, o “la Malinche”, como se le conoce popularmente. En esta imagen, que aparece en el Códice Durán, se puede ver a Doña Marina vestida a la usanza europea (y con cabello rubio, como si fuera una mujer española). Detrás de ella, en el mar están tres embarcaciones, en la de enfrente asoman dos personajes españoles (posiblemente marineros). Doña Marina está en actitud de estar hablando con Hernán Cortés, el Marqués del Valle, quien

aparece lujosamente vestido con una capa negra, con hombreras doradas, botas y un sombrero con plumas. Está sentado enfrente de Doña Marina en su silla de caderas (símbolo de autoridad⁷), en actitud de diálogo con *Mallintzin*; detrás de Hernán Cortés, aparece un personaje nativo, de pie, vestido con *tilmatli* blanca con el borde rojo, tiene en los pies *cactlis* blancos con moño rojo y el pelo amarrado con una cinta roja, todo lo cual, habla también de un personaje noble (tiene anotado el nombre de *Tlilacalqui*). La elegancia y belleza de la mujer contrastan con la lujosa sobriedad en el atuendo y el rostro barbado de Cortés.

Doña Marina hablando con Hernán Cortés, Marqués del Valle. Atrás de él aparece *Tlillanecalqui*, enviado de Moctezuma



Fuente: Códice Durán

Fray Diego Durán, en su *Historia de las Indias de Nueva España*, alude a este pasaje, diciendo:

El principal *Tlillanecalqui*, salió de México y caminando de noche y de día, a toda priesa, llegó a *Cuetlaxtlan*, donde fue bien recibido, mandando al gobernador le aperciese la comida: dixo que ya todo estaba apercebido, y partiendo para el puerto, con mucha gente que le llevaba el aparato de comida y bebida, llegó a él y vió que ya todos los españoles y sus caballos estaban en tierra, y llegándose al Marqués Don Hernando Cortés, que vió que era el que presidía, le saludó y echo al cuello un collar de oro con muchas joyas y piedras preciosas de mucho valor, y saludándole el Marqués mandó llamar a *Marina*, que así se llamaba la lengua⁸ que el Marqués consigo traía y hablándole le preguntó: padre mío este dios dice que quién eres. El principal le respondió: Señora, ya te has olvidado de *Tlillanecalqui*, que por otro nombre me llamo *Teutlamacazqui*, que es el ditado de mi señorío y vine a veros...de parte de mi Señor y Rey *Montezuma*, de México. (Durán, 1880: 16)

También podemos encontrar a Doña Marina, en otras escenas, las que siguen, correspondientes al *Lienzo de Tlaxcala*. La primera, donde aparece, es en el recibimiento que hacen los Tlaxcaltecas a Hernán Cortés, en son de paz, después que los españoles hubieran

masacrado a los habitantes del pueblo de *Tecoac*, entrada al señorío tlaxcalteca, donde vivían otomíes que tenían fama de valientes. El pasaje aparece en la Historia de Sahagún, como sigue:

Como los de Tlaxcalla oyeron lo que había acontecido a sus soldados y otomíes, espantáronse; comenzaron a temer. Luego se juntaron a consejo, y conferieron todos sobre el negocio para ver si saldrían de guerra contra los españoles o si se darían de paz. Dixerón: “Sabemos que los otomíes son muy valientes y pelean reciamente, y todos son destruidos. Ninguna resistencia hubo en ellos; en un abrir y cerrar de ojos los destruyeron, ¿Qué podemos hacer nosotros? ¿Será bien que los recibamos de paz y los tomemos por amigos? Esto es mejor que no perder toda nuestra gente”. Y así acordaron los señores de Tlaxcalla de recibirlos de paz y tomarlos por amigos. Salieron luego los señores y principales con gran multitud de tamemes cargados de comida de todas maneras. (Sahagún, 1989: 828-829)

La escena que aparece en el Lienzo de Tlaxcala, ocurre en un lugar llamado *Yliyocan* (“Lugar donde abundan los fresnos”). Los tlaxcaltecas salen al encuentro de los españoles, llevándoles comida; se ve a Hernán Cortés en primer plano, montando a caballo, acompañado de su ejército, uno hombre a pie y otro a caballo; en la escena sobresale la figura de Doña Marina, de pie, ataviada con un huipil tradicional muy galano, aparece con cabello negro suelto y levantando una mano, mediando entre los tlaxcaltecas y Cortés, en actitud de diálogo, Sahagún lo relata como sigue:

Llegando a ellos saludaron de paz a don Hernando Cortés, y él los preguntó, diciendo: “¿De dónde sois vosotros, y de dónde venís?” Ellos dixerón: “Somos de la ciudad de Tlaxcalla y venimos a recibirlos porque nos holgamos de vuestra venida. Habéis llegado a nuestra tierra. Seáis muy bien venidos. Es vuestra casa y vuestra tierra donde estáis, que se llama Cuauhtexcalla. (Sahagún, 1989: 829)

Obviamente, todo este diálogo es a través de Doña Marina y los intérpretes de Cortés. En este punto, es muy importante señalar que ni los tlaxcaltecas, ni la Malinche, fueron traidores a una patria que aún no existía, por lo que coincidimos con el planteamiento de Stephanie Wood quien comenta:

Among the hundreds of indigenous ethnicities, one finds strong feelings of micropatriotism that kept people loyal to their own sociopolitical unit. There was little or no “pan-Indianism”, no unified response, no united front to the Spanish invasion. Some groups, such as the Tlaxcalans, who allied themselves with the invaders, risked everything when they gambled that the Spaniards would turn out to be the “winners”. The Aztecs ended up “losers” after they lost their own wager by at first trying persuasion and then more aggressively resisting the Spaniards and their

indigenous allies to the bitter end.⁹ (Lockhart, 1993:6) (Wood, 2003: 8)

El nombre de Cuauhtexcalla, puede hacer alusión a dos cosas: *cuauh*, de *Cuauhtli* (águila); o *cuauh* de *Cuauhtli* (árbol o arboleda), este segundo significado, podría hacer alusión a un bosque o arboleda, sin definir qué clase de árboles hay, pero si fueran fresnos, coincidiría con el nombre de *Yliyocan*.

Recibimiento de paz por parte de los Tlaxcaltecas a Hernán Cortés, Doña Marina, como mediadora e intérprete



Fuente: Lámina 2, (Chavero, 1892)

Una segunda escena del Lienzo de Tlaxcala, en donde aparece Doña Marina, es en la entrega de presentes de oro, mantas y piedras preciosas (jade), así como de muchas doncellas que hacen los tlaxcaltecas a Hernán Cortés. Sahagún lo relata de la siguiente manera:

Los señores y principales de Tlaxcalla metieron en sociedad a los españoles, recibéndoles de paz. Lleváronles luego derechos a las casas reales. Allí los aposentaron y los hicieron muy buen tratamiento, administrándoles todas las cosas necesarias con gran diligencia. Y también les dieron a sus hijas doncellas muchas, y ellos las recibieron y usaron dellas como de sus mujeres. (Sahagún, 1989: 829)

Fray Diego Durán, en su crónica concuerda básicamente con este relato, agregando solamente, que así lo solicitó el Marqués:

...y entrando en Tlaxcala, fue muy bien recibido de los de la ciudad, con mucho bailes y danzas y representaciones y aposentado en las mejores casas del pueblo, que según esta historia eran las de *Xicotencatl*, uno de los Señores, que así se llamaba, donde después de haber descansado, pidió el Marqués gente para llevar su hato y fardaje y rogó a los Señores le diesen gente para que fuese con él, como por su guardia suya y de su gente, y algunas mujeres que les moliesen y hiciesen la comida. Los tlaxcaltecas lo hicieron con mucha voluntad y diligencia y le dieron mucho número de soldados y

tamemes para las cargas y les presentaron muchas mujeres para su servicio, las cuales los soldados tomaron de muy buena gana y voluntad para que los sirviesen. (Durán, 1880: 29-30)

Sin embargo, Don Diego Muñoz Camargo, en su *Historia de Tlaxcala*, relata este pasaje de manera diferente:

Estando pues los nuestros en este buen alojamiento, presentaron a Cortés más de trescientas mujeres hermosas y de muy buen parecer y muy bien ataviadas, las cuales las daban para su servicio, porque eran esclavas que estaban dedicadas para el sacrificio de sus ídolos...Algunos han querido afirmar en este particular, que estas mujeres eran hijas de señores y principales, lo cual no pasa así, porque de su antigüedad tenían esclavos y esclavas en despojos de guerra y de gentes extranjeras venidas y traídas de otras naciones...y al tiempo que se las presentaron no las quiso recibir, sino que se las tornasen a llevar, respondiéndoles que se los agradecía mucho e que no las quería recibir, porque en su religión cristiana no se permitía aquello, porque si no fuesen cristianas bautizadas no se podía hacer...más con todo esto, con grandes ruegos y persuasiones, las recibió a título de que se recibían para que sirviesen a *Malintzin*, advirtiéndoles que se sienten mucho los indios cuando no les reciben los presentes que dan...de manera que para el servicio de Marina, se quedaron en servicio del capitán Cortés para que acompañasen y sirviesen a Marina y así se quedaron en servicio del capitán y de sus compañeros...(Muñoz, 2013:172-173)

Es muy significativo este pasaje, por la referencia de que las trescientas mujeres, las recibió Cortés, para el servicio de Doña Marina. Lo cierto es que le entregaron a Cortés un gran tributo en piezas de oro, joyas de jade, mantas preciosas y mujeres. El título de la lámina es *Quitlauhtique*, que podemos entender como “entrega de tributos de oro” (*Teocuitlatl*, era el nombre náhuatl del oro).

Entrega de tributo a Cortés en piezas de oro, joyas de jade, mantas preciosas y mujeres. Las mujeres las recibió “para servicio de Doña Marina.”



Fuente: Lienzo de Tlaxcala. Lámina 6, (Chavero, 1892)

En la escena se observa a los Señores tlaxcaltecas¹⁰ haciendo cuentas con Hernán Cortés quien, sentado en silla de caderas, con sus hombres en su respaldo, recibe el tributo consistente en piezas de oro (copas, vasos, tejos, bezotes, muñequeras, y adornos), collares de jade, mantas ricas y trescientas mujeres. Sobresale la figura de Doña Marina, siempre mediando entre los nativos y Hernán Cortés, como intérprete; se le mira de pie, con el cabello negro suelto, ataviada con enaguas y huipil de gala, muy semejante al que porta una de las mujeres que le entregan a Cortés.

Hay muchas imágenes más en las que aparece Doña Marina, siempre como mediadora entre los españoles y los nativos mesoamericanos, mal llamados indios o indígenas por los españoles. Una última imagen que vale la pena mostrar de *Mallinatzin*, es cuando se le ve nuevamente como mediadora e intérprete, en el encuentro de Hernán Cortés con Moctezuma, que aparece en el *Códice Azcatitlan*, desafortunadamente, la lámina en donde debería aparecer Moctezuma, se ha perdido.

Fray Bernardino de Sahagún, en su crónica de *La Historia General de las cosas de Nueva España*, describe el suceso de trascendental importancia histórica, de la siguiente manera:

En llegando los españoles a aquél río que está cabe las casas de Alvarado, que se llama Xoluco, Luego Motecuzoma se aparejó para irlos a recibir con muchos señores y principales y nobles, para recibir de paz y con honra a don Hernando Cortés y a los otros capitanes...Llegando Motecuzoma a los españoles a lugar que llaman Huitzillan, que es cabe el hospital de la Concepción, luego allí mismo, puso un collar de oro y de piedras, al capitán Don Hernando Cortés...Luego don Hernando Cortés preguntó al mismo Motecuzoma y Motecuzoma respondió: “Yo soy Motecuzoma.” Y entonces humillóse delante del capitán, haciéndole gran reverencia y enhiestóse luego de cara a cara el capitán cerca del, y comezóle a hablar ...Acabó de decir Motecuzoma su plática, y Marina declaróla a don Hernando Cortés. (Sahagún, 1989: 833-834)

Por su parte Fray Diego Durán, en su *Historia de las Indias*, alude al suceso, de la siguiente manera:

Montezuma... El cual llegando a un lugar que llaman Tocititlan, que era casi junto a la primera cruz que está en la calzada a la salida de México, allí hizo parar a toda su gente y esperó la llegada del Marqués. Luego que supo cómo llegaba al mismo lugar, haciéndose poner en hombros, como abía venido, le salió al encuentro, el cual como vido al Marqués baxó de la amaca, lo cual, como Hernando Cortés vido, apeose del caballo en que venía y le fue a abrazar, haciéndole gran reverencia, y lo mesmo hizo el gran Montezuma, humillándosele con mucha humildad y reverencia y dándole la buena venida...y así acabada

la larga y prolija salutación, Montezuma, por lengua de Marina, habló al Marqués y le dio la buena venida a aquella su ciudad de cuya vista y presencia él tanto se holgaba y se recreaba...(Durán, 1880: 34-35)

Llegada de Cortés a Tenochtitlan, Doña Marina, al frente como interprete en actitud de presentarlo a Moctezuma. Códice Azcatitlan



Fuente: Códice Azcatitlan, Lámina 23 (Amoxcalli)

3.- El encuentro entre Hernán Cortés y Moctezuma Xocoyotzin

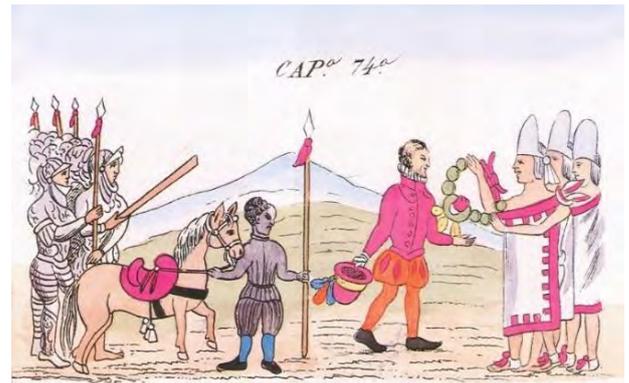
El encuentro entre Cortés y Moctezuma, es un hecho histórico de la mayor relevancia. Representa el “encuentro de dos mundos”, de dos civilizaciones y de dos cosmovisiones que se vieron reflejadas en las actitudes de ambos personajes, al momento de estar frente a frente. A pesar de que Diego Muñoz Camargo (2013), en su *Historia de Tlaxcala*, prácticamente se “salta” la escena, y solamente dice:

...y quedando por misericordia, prosiguieron su viaje a la ciudad de México, adonde en breves días llegaron, y el capitán Cortés fue muy bien recibido de paz del gran señor y rey Motecuhzomatzin y de todos los señores mexicanos; y dejando el suceso de esta tan famosa historia a los que de ella escriben y han escrito prosiguiendo lo que vamos tratando. (Muñoz, 2013: 193)

En el Códice Durán, la escena se observa en el campo, con una gran montaña al fondo. En ella aparece Hernán Cortés, vestido a la usanza española, con un sombrero de plumas de colores en la mano y dando un paso al frente, para recibir el gran collar de piedras preciosas (*chalchihuitl* de jade y cuentas de oro), con moño rojo, que le coloca Moctezuma en el cuello. Atrás de Cortés, está su palafrenero (mozo que sujeta el caballo de su amo), que es un hombre de color (posiblemente un esclavo negro), quien sujeta una lanza con una mano y el caballo de Cortés con la otra, aparece vestido de manera muy sencilla en comparación de Hernán Cortés y detrás de él, aparece el ejército de Cortés ataviados con armaduras y portando palos y lanzas. Del otro lado, está

Moctezuma, en actitud de reverencia, colocando el collar precioso en el cuello de Cortés, aparece ataviado con una rica manta (*tilmatli*) con borde y decoración de grecas rojas en el borde de la manta, porta diadema (*xiuhitzoli*) y calzado (*cactlis*) con moños rojos; dos hombres lo acompañan y aparecen atrás de él, ataviados de la misma manera, son nobles y principales que lo acompañaron en el recibimiento a Cortés.

El encuentro entre Hernán Cortés y Moctezuma Xocoyotzin



Fuente: Códice Durán

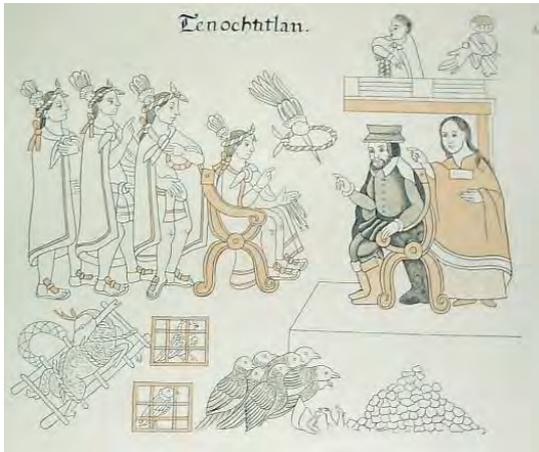
Fray Diego Durán, en su crónica, da cuenta de este suceso como sigue:

...don Hernando Cortés...apeose del caballo en que venía y fuéle a abrazar, haciéndole gran reverencia, y lo mismo hizo el rey Montezuma, humillándose con mucha humildad y reverencia, dándole la buena venida; y tomando de la mano de uno de sus grandes, un muy rico collar de oro, todo de muchas piezas de oro y piedras muy preciosas, se lo echó al cuello y en la mano le puso un muy galano y curioso plumaje, labrado a manera de rosa: sin esto le puso un sartal de rosas al cuello y una guirnalda de rosas en la cabeza y tomándose por la mano los dos, se fueron a la ermita de la diosa Tozi, que allí junto al camino estaba. (Durán, 1880: 34-35)

En el Lienzo de Tlaxcala, la escena es muy elocuente. En ella, aparece Hernán Cortés vestido de negro, con capa, botas y sombrero, sentado en una silla de caderas, como símbolo de autoridad y en actitud de diálogo¹¹. Detrás de él está Doña Marina, también elegantemente vestida con huipil y enaguas, ricamente bordadas. Con alpargatas europeas y el cabello suelto, en actitud de estar traduciendo lo que dice Cortés, ambos están en una plataforma, a la entrada de una casa (*calli*) prehispánica (quizás el templo de *Toci*) en donde, en la parte superior, en el techo, se observa un personaje nativo con tilma anudada al hombro y el brazo derecho levantado y doblado hacia abajo. Junto a él, aparece un glifo

toponímico formado por una flor, sobre dos piedras y una mano unida a las piedras. (*Tenochtitlan*)

El encuentro de Cortés y Moctezuma



Fuente: Lienzo de Tlaxcala

Enfrente de Hernán Cortés aparece Moctezuma. Extrañamente, también aparece sentado en silla de caderas, seguramente para expresar que, de igual manera, era un señor de gran autoridad. Está ataviado con una tilma blanca con franjas rojas, anudada en el pecho, tiene huaraches (*cactlis*) en los pies, con moños rojos y el cabello hacia atrás, anudado con listones rojos. En la cabeza porta un tocado formado por una diadema de tela trenzada, en color blanco y rojo, que se anuda en la frente con una insignia de plumas que se inserta en el cabello, por detrás de la cabeza (en la nuca). Al parecer, es un símbolo de alta dignidad mesoamericano pues no sólo Moctezuma lo porta, sino todos los grandes señores (tres personajes) que están de pie, detrás de su silla, y que portan los mismos atavíos.¹² Moctezuma se representa en actitud de diálogo con Cortés, y entre ellos aparece el tocado mencionado. Según parece, Moctezuma se lo ofrece a Cortés, para investirlo también como gran señor. Al pie de los personajes, y bajo la plataforma en que están Cortés y *Mallintzin*, aparecen animales vivos: un venado, aves, al parecer codornices y guajolotes con sus polluelos. Así como un pequeño montículo de maíz, es decir, alimentos frescos para preparar.

Una tercera escena de este pasaje, la encontramos en el Códice Florentino, donde aparece la escena del encuentro entre Cortés y Moctezuma, en una viñeta, donde aparece Hernán Cortés con sus soldados en un extremo, y en el otro, Moctezuma con los nobles señores que lo acompañan. En medio de la escena, aparece *Mallintzin* (Doña Marina), como mediadora entre ambos personajes. Hernán Cortés, se representa ataviado con armadura, al igual que sus soldados que aparecen

portando lanzas, a Cortés no se le aprecia la barba, pero ya tiene en el cuello, el precioso collar de piedras verdes (*chalchihuitl*) y oro que le obsequió Moctezuma, así como los sartales y ramos de flores que le fueron entregados, Cortés está hablando y sus palabras se dirigen a Doña Marina, ésta, que se representa en el centro, está ataviada con sus vestiduras tradicionales, ricamente decoradas, presenta el cabello recogido en peinado de "cuernitos"¹³ (peinado representativo de las mujeres nobles mexicas) con los pies descalzos y las manos cruzadas en su regazo. También está hablado, con la cara volteada hacia Moctezuma, evidentemente traduciendo las palabras de Cortés. Mientras que Moctezuma, quien aparece ataviado con una rica manta (*tilmatli*) anudada en el pecho, y su taparrabo (*máxtlatl*), con su diadema preciosa (*xiuhitzoli*), y detrás de él los señores principales que le acompañan, ataviados de la misma manera. Moctezuma tiene una mano levantada, con el dedo índice hacia arriba¹⁴ en actitud de hablar, aunque sus palabras se elevan hacia arriba. Al fondo aparece una casa (*calli*) nativa (probablemente, el templo de *Toci*).

Doña Marina en el centro como intérprete, en el encuentro entre Cortés y Moctezuma, representado en una viñeta del Códice Florentino



Fuente: Códice Florentino

El pasaje, aparece en la crónica de Fray Bernardino de Sahagún (1989), de la siguiente manera:

Acabó de decir Motecuzoma su plática, y Marina declaróla a don Hernando Cortés. Como don Hernando Cortés hubo entendido lo que había dicho Motecuzoma, dixo a Marina: <<Decidle a Motecuzoma que se consuele y huelque, y no haya temor, que yo le quiero mucho y todos los que conmigo vienen. De nadie recibirá daño. Hemos recebido gran contento en verle y conocerle, lo cual hemos deseado muchos días ha. Ya se ha cumplido

nuestro deseo. Hemos venido a su casa, México. Despacio nos hablaremos.>> Luego don Hernando Cortés tomó por la mano a Motecuzoma, y se fueron ambos juntos a la par para las casas reales. Los señores que se hallaron presentes con Motecuzoma fueron los siguientes: el señor de Tetzcuco, que se llamaba Cacamatzin; el segundo, el señor de Tlacupa, se llamaba Tettlepanquetzatzin; el tercero, el que gobernaba en el Tlatilulco, que se llamaba Itzcuahtzin; el cuarto, el mayordomo de Motecuzoma, que tenía puesto en el Tlatilulco, que se llamaba Topentemoctzin. Estos fueron más principales, sin otros muchos menos principales mexicanos que allí se hallaron... (Sahagún, 1989: 834-835)

Desde el momento de su encuentro, Cortés hace prisionero a Moctezuma, pero a eso, volveremos más adelante.

4.- La matanza del templo, en la fiesta de Tóxcatl

Estando Cortés en Tenochtitlan, recibe noticias de la llegada de más españoles a las costas de Veracruz, por lo cual, decide ir a enfrentarlos sabiendo que posiblemente venían a aprehenderlo. Muñoz Camargo, lo relata como sigue:

Estando pues en la ciudad de México Hernando Cortés...le vino una súbita y repentina nueva que fue de la venida y llegada de Pánfilo de Narváez, que contra él venía y enviaba Diego Velázquez, gobernador de Cuba, que le fue necesario dejar aquella alteza en que estaba, e ir en persona al reparo de un gran daño y estorbo como éste...Con este designio partió de México el animoso capitán, y se fue por *Tlaxcalla* adonde fue muy bien recibido y dando cuenta a sus leales amigos del negocio al que iba, le dieron copia de gente que le acompañó y fue sirviendo...llegó en breves días a *Cempohuallan*, adonde con su buena industria y mañas, prendió a Pánfilo de Narváez y le quebró un ojo. Hecha esta prisión atrajo a sí a toda la gente de su compañía con dádivas y regalos que hizo, dio y prometió: lo cual le aprovechó mucho, con la cual gente hizo toda la conquista de esta tierra...se volvió a México, que así convenía porque tuvo nueva de que se habían rebelado los mexicanos contra los españoles. (Muñoz, 2013: 193-194)

Por su parte, Fray Bernardino de Sahagún, siguiendo a sus informantes indígenas, relata en su *Historia General de las cosas de la Nueva España*, que:

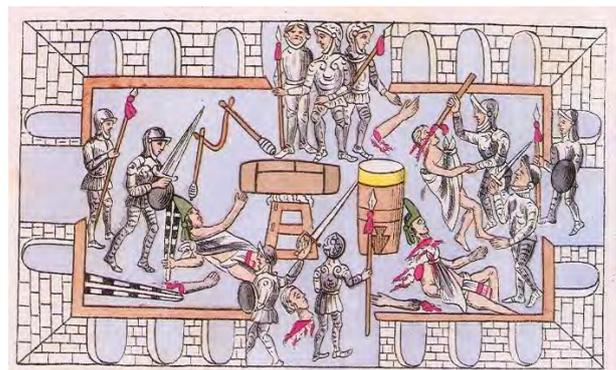
Habiéndose partido el Capitán don Hernando Cortés para el puerto a recibir a Pánfilo de Narváez, dexó en su lugar a Pedro de Alvarado con los Españoles que quedaron aquí en México; el cual, en ausencia del capitán, persuadió a *Motecuzoma* para que mandase hacer la fiesta de *Huitzilopuchtli*, porque quería ver cómo hacían aquella solemnidad. *Motecuzoma* mandó que se hiciese esta fiesta para

dar contento a los españoles. Aparejaronse así los sátrapas como los principales para hacer la fiesta...Y estando en ella haciendo un gran areito, muy ricamente aderezados, todos los principales en un patio grande del cu de *Huitzilopuchtli*, donde estaba la imagen hecha de masa de bledos, y muy ricamente ataviada con muchos ornamentos... (Sahagún, 1989: 836-837)

El texto que sigue, que es el capítulo XX del Libro XII, se refiere a "cómo los españoles hicieron gran matanza en los indios estando haciendo la fiesta de *Huitzilopuchtli* en el patio del mismo *Huitzilopuchtli*." Pero primero, veamos las imágenes de los códices que relatan este pasaje.

La primera imagen es del Códice Durán, donde se muestra cómo los soldados españoles, vestidos y armados para la guerra, se sitúan en las cuatro entradas del patio, para no dejar escapar a nadie, mientras que otros, masacran a los sacerdotes y principales nativos, que estaban tocando el *Huehuetl* y el *Teponaztli*, durante su ceremonia. La escena es dantesca, pues se observa claramente a los soldados españoles atacando a los sacerdotes y principales, indefensos, cortándoles las manos, los brazos, las piernas e incluso, decapitándolos con sus espadas y lanzas, sin darles tiempo a defenderse. Los principales se identifican porque portan su *Xiuhuitzoli*, (diadema verde, preciosa), símbolo de alta nobleza, y aunque alguno trata de tomar las armas para defenderse, le son cercenados los brazos, antes de que lo logre. Nadie puede escapar, todos son masacrados en el patio, mientras realizaban sus ceremonias en honor a su dios, durante la fiesta de Tóxcatl.

La matanza del templo, durante la fiesta de Tóxcatl, los españoles masacran a nobles y sacerdotes que participaban en la ceremonia



Fuente: Códice Durán

En las imágenes del Códice Florentino, vemos la misma escena, dividida en dos viñetas: en la primera, un español, ataviado de civil, con sombrero de largas plumas, portando escudo y espada, ataca a un sacerdote, que está tocando el *Huehuetl*, quien sólo viste su *máxtlatl*

y su *tilmatli* anudada al hombro, cercenándole una mano, que aparece tirada en el piso. En la otra viñeta, aparece otro personaje español, ataviado también como civil, con sombrero de plumas y portando una espada, decapitando a un hombre, quien sólo porta su *máxtlatl*, y se observa cayendo al piso, mientras su cabeza cae antes que él. Los españoles descuartizan a los nativos mesoamericanos, sin piedad y sin darles tiempo a defenderse.

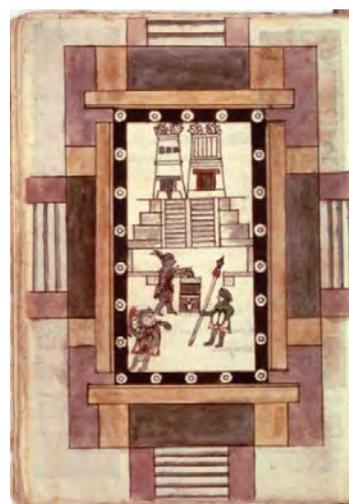
Viñetas donde se aprecia la matanza en el templo de Huitzilopochtli, por parte de los españoles, quienes descuartizan a los nativos mesoamericanos



Fuente: Códice Florentino

En el Códice Aubin, también se observa una escena similar, donde, en un gran patio, al cual se accede por cuatro entradas con escalinatas y en cuyo interior, se observa un gran templo con dos recintos en su parte superior, al pie del cual, se encuentra un sacerdote ataviado con una *tilmatli* ricamente decorada, *máxtlatl* y un tocado en la cabeza con plumas, quien se encuentra tocando el *Huehuetl*, y muy cerca, se observa un soldado español, ataviado con armadura, portando su escudo y una lanza, y más abajo, en el ángulo inferior izquierdo, otro personaje nativo, ataviado también con *maxtlatl* y *tilmatli*, portando en su mano derecha un instrumento (al parecer, una arma ritual (*Xiuhcóatl*, “la serpiente de turquesas”, insignia del dios Huitzilopochtli) y con un tocado de plumas (penacho), aparece con el vientre desgarrado, sangrante, casi saliéndosele las tripas.

Matanza del Templo de Tóxcatl



Fuente: Códice Aubin, Lámina 41v. (Amoxcalli)

El terrible pasaje de la matanza del templo en la fiesta de *Tóxcatl*, es relatado por Sahagún (1989), de la siguiente manera:

Los españoles, al tiempo que les pareció conveniente, salieron de donde estaban y tomaron todas las puertas del patio, porque no saliese nadie, y otros entraron con sus armas y comenzaron a matar a los que estaban en el areito. Y a los que tañían los cortaron las manos y las cabezas, y daban destocadas y de lanzadas a todos cuantos topaban, y hicieron una matanza muy grande. Y los que acudían a las puertas huyendo, allí los mataban. Algunos saltaban por las paredes; algunos se metían en las capillas de los cúes. Allí se echaban y se fingían muertos. Corría la sangre por el patio como el agua cuando llueve. Y todo el patio estaba sembrado de cabezas y brazos y tripas y cuerpos de hombres muertos. Y por todos los rincones buscaban los españoles a los que estaban vivos para matarlos. Como salió la fama deste hecho por la ciudad, comenzaron a dar voz, diciendo: <<¡Al arma, al arma!>> Y luego destas voces se juntó gran copia de gente, todos con sus armas, y comenzaron a pelear contra los españoles. (Sahagún, 1989: 837)

Desde ese momento, se desató una terrible batalla en contra de los españoles, quienes se refugiaron en las casas reales, hasta la llegada de Cortés, que relata Diego Muñoz Camargo (2013), como se describe a continuación:

Llegado que fue y entrado dentro de la ciudad, halló a los suyos cercados y encerrados en las casas de Motecuhzoma y puestos en muy grande aprieto; y como fuese llegado como está referido, rogó a los caciques mexicanos con grandes ruegos y

amonestaciones, que aplacasen su enojo, e que él era venido a socorrerlos y a castigar a sus soldados aquellos que les habían enojado, porque su voluntad era tenellos por amigos, e que los suyos como hombres nuevos y de poca experiencia, habían errado, y que él como lo verían los castigaría. Mas nunca les aprovechó cosa de las que les dijo, hasta que el propio Motecuhzomatzin un día se subió en persona a un terrado, donde les mandaba que aplacasen su ira, e que no se pusiesen en aquello ni se quisiesen tomar con las gentes nuevas; que los dejasen, que ellos se querían ir y volver a sus tierras. Y tampoco bastó esto, antes como gente obstinada en su desvergüenza se amotinaron contra su rey, llamándole de bujarrón y de poco ánimo, cobarde, con otras palabras deshonestas, vituperándole con deshonestidad. Teniéndole en poco, le comenzaron a tirar con tiros de varas tostadas y flechas y hondas, que era la más fuerte arma de pelea que los mexicanos tenían, de suerte que le tiraron una pedrada con una honda y le dieron en la cabeza, de que vino a morir el desdichado rey... (Muñoz, 2013: 194)

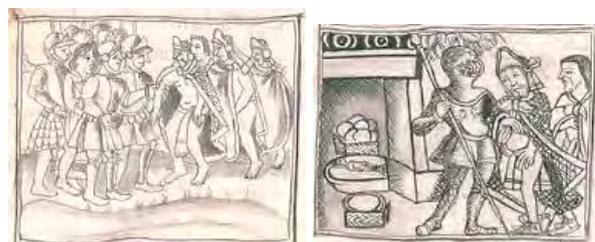
5.- Prisión y muerte de Moctezuma y sus sucesores

Las imágenes plasmadas en los Códices, documentos pictográficos de los pueblos mesoamericanos, son muy claros en su mensaje sobre la prisión y muerte de Moctezuma. Mientras que, en el Códice Durán, no aparece una escena alusiva en cuanto a tal acontecimiento, en el Códice Florentino, es de las escenas que más viñetas presenta. En ellas aparece cómo, desde el primer momento en que están juntos, Hernán Cortés sujeta de la mano a Moctezuma y ya no lo suelta. Es decir, lo hace prisionero y sin decirlo, lo convierte en su rehén.

En la primera imagen, aparece Hernán Cortés, sujetando a Moctezuma por el brazo, detrás de él está Mallintzin, y sus soldados, todos los cuales, están ataviados con sus armaduras al igual que Cortés. Moctezuma, aparece ataviado con su tilma decorada, se le aprecia sorprendido y como queriéndose liberar de la sujeción y sus señores principales que lo acompañan, también se observan sin saber qué hacer.

En la segunda viñeta, se observa a Moctezuma (ataviado con *tilmatli* decorada, *maxtlatl*, *cactli* y *xiuhitzoli*), sujetado del brazo por un soldado español, ataviado con armadura y armado con una lanza, detrás de él, aparece otro personaje nativo (probablemente Itzcuahtzin). Ambos son conducidos a una habitación de las mismas casas reales de Moctezuma, donde se pueden observar en el interior, cazuelas (*caxitl*) con alimentos y *chiquihuites*, con tortillas (*tlaxcallis*), obviamente, demostrando la intención de retener preso a Moctezuma, y a su acompañante, proporcionándoles todo lo necesario para su manutención.

Moctezuma es hecho prisionero por Cortés y mantenido como rehén, junto con Itzcuahtzin, señor de Tlaltelolco, en las casas reales



Fuente: Códice Florentino

El pasaje es relatado en la crónica de Sahagún (Capítulo XVII, *de cómo los españoles con Motecuzoma llegaron a las casas reales, y de lo que allí pasó*), de la siguiente manera:

Desde que los españoles llegaron a las casas reales con Motecuzoma, luego lo detuvieron consigo. Nunca más le dexaron apartar de sí. Y también detuvieron consigo a Itzcuahtzin, gobernador de Tlaltelolco. A estos dos detuvieron consigo, y a los demás dexaron ir. Y luego soltaron todos los tiros de pólvora que traían, con el ruido y humo de los tiros todos los indios que allí estaban se pararon como atordidos, y andaban como borrachos. Comenzaron a irse por diversas partes muy espantados. Y así los presentes como los absentes cobraron un espanto mortal. (Sahagún, 1989: 835)

En la Crónica de Fray Diego de Durán se relata el acontecimiento, de la siguiente manera:

...y así después de haber descansado por mucho rato en aquella hermita o templo pequeño, partieron para la ciudad de México, subiendo el Marqués en su caballo y el poderoso y airado Rey en su amaca, tomándole los suyos en los hombros como abía venido, y según relación y pintura de algunos antiguos viejos, dicen que desde aquella hermita salió *Montezuma* con unos grillos a los pies, y así lo vi pintado en una pintura que en la provincia de Tetzcuco hallé en poder de un principal, ya viejo, al cual, así aherrado iba en una manta echado en hombros de los principales, lo cual se me hizo cosa dura de creer, porque ningún conquistador e hallado que tal conceda; pero como niegan otras más claras y verdaderas y las callan en sus historias y escrituras y relaciones, también negaran y callarán ésta, por ser una de las mal hechas y atroces que hicieron, aunque un conquistador religioso me dixo, que ya que se hiciera, fue con el fin de asegurar su persona el capitán, a sí y a los suyos. Juntamente llevaron presos a los demás reyes de Tezcuco y Tacuba y al Señor de Xochimilco, que era tan gran Señor como

los demás, y uno de los más privados y allegados de *Montezuma*, y de quien se hacía mucho caso.

Llegados a México...fue aposentado el Marqués con toda su gente, donde eran proveídos de todo lo necesario con mucha abundancia de todos los pueblos de la comarca, andando por su rueda y tanda, todo por mandado de *Montezuma*, el cual estaba preso con todos los demás Señores en un aposento con tres soldados de guardia que se remudaban cada tercer día y con una cadena y unos grillos a los pies y todos los demás reyes y Señores. (Durán, 1880: 36)

Para continuar aquí, tenemos que regresar al pasaje, en que los españoles se encontraban sitiados, después de la masacre del templo, en la fiesta de *Toxcatl*, al regreso de Hernán Cortés. En este momento, que ya habíamos visto en la descripción de don Diego Muñoz Camargo (2013), se desata la guerra contra los españoles y Hernán Cortés, desesperado, obliga a Moctezuma y a Itzcuahtzin, a intentar apaciguar a sus guerreros. Fray Bernardino de Sahagún, en una versión que difiere de la de Muñoz Camargo (2013), se refiere a este pasaje como sigue:

Como comenzó la guerra entre los indios y los españoles, los españoles se fortalecieron en las casas reales, con el mismo Motecuzoma y también con Itzcuahtzin, el gobernador de Tlatilulco. Los indios los cercaron y los combatían reciamente. Los españoles se defendían con los tiros de pólvora y ballestas y escopetas, y hacían gran daño en los indios. Y luego echaron crillos a Motecuzoma...Itzcuahtzin, gobernador del Tlatilulco, subiose sobre los tlapancos de la casa real y comenzó a dar voces diciendo: <<¡Ah, mexicanos! ¡Ah, tlatilulcas! Mirad que el señor Motecuzoma vuestro rey, os ruega que ceséis de pelear y dexéis las armas, porque estos hombres son muy fuertes más que nosotros. Y si no dexais de darles guerra, recibirá gran daño todo el pueblo, porque ya han atado con hierro a vuestro rey.>> Oidas estas voces por los mexicanos y tlatilulcas, comenzaron entre sí a bravear y maldecir a Motecuzoma, diciendo: <<¿Qué dice el puto de Motecuzoma, y tú, bellaco con él? No cesaremos la guerra.>> Luego comenzaron a dar alaridos y a tirar saetas y dardos hacia donde estaba el que hablaba, junto con Motecuzoma. Y los españoles arrodeláronlas; así no recibieron daño. (Sahagún, 1989: 838)

En esta versión, no es Moctezuma, sino Itzcuahtzin, quien arenga a los mexicas y tlatelolcas, que los tienen sitiados, y aunque se repite el relato de los insultos a Moctezuma y que les tiran saetas y dardos, se señala que "no recibieron daño."

La versión de Durán (1880), es muy similar y también señala la desobediencia de los guerreros de Moctezuma,

así como la versión de la pedrada, sin embargo, también menciona que la pedrada casi no le hizo herida.

...subieron a *Montezuma* a una azotea de la casa, que caía hacia el lugar donde los indios daban la batería, y llevándolo así cubierto lo llevaron al pretil de la azotea y haciendo el buen *Montezuma* señas con la mano, que cesasen de bocear, que les quería hablar, callaron por un poco y cesaron de batir la casa y apartando la adarga y la rodela con que lo tenían cubierto, les rogó a voces que dexasen de hacer mal a los españoles y que él les mandaba que no les hiciesen mal. Los capitanes que estaban en delantera le empezaron a denostar con palabras muy feas, diciéndole que era muger de los españoles y que como tal se había confederado y concertado con ellos para abellos muerto, como los mataron a sus grandes Señores y valientes hombres y que ya no le conocían por rey, ni era su Señor...y diciendo esto, antes que pudiesen cubrir a *Montezuma* con la adarga y la rodela, arrojó uno de ellos una piedra y dio a *Montezuma* en la frente, casi junto a la mollera, la cual, aunque le hirió fue en soslayo y no le hizo casi herida, sino muy poca... (Durán, 1880: 45-46)

Casi todas las versiones señalan la desobediencia de los guerreros mexicas y tlatelolcas, y el pasaje de la pedrada, sin embargo, mientras que unos dicen que de eso murió, otras versiones dicen que la herida fue de muy poco cuidado. La última versión que recuperamos, es la única que afirma que los españoles dieron muerte a Moctezuma, después de su intento fallido por aplacar a sus guerreros. Esta versión, proviene del cronista tezcocano, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, quien dice:

Los mexicanos y los demás, aunque les daban todo lo necesario, con todo esto, viendo que ni los españoles se querían ir de su ciudad, ni querían soltar a sus reyes, juntaron sus soldados y comenzaron a dar guerra a los españoles otro día después que Cortés había entrado en México, y duró siete días; que al tercero de los cuales Motecuzoma, viendo la determinación de sus vasallos, se puso en una cierta parte alta y reprendiólos, los cuales lo trataron mal de palabras, llamándole de cobarde y enemigo de su patria y aún amenazándole con las armas, en donde dicen que uno de ellos le tiró una pedrada de la cual murió, aunque dicen sus vasallos que los mismos españoles lo mataron y por las partes bajas le metieron espada. (Ixtlilxóchitl, 1975: 454)

Esta versión, coincide con la única imagen que encontramos de la muerte de Moctezuma, pues no hay ningún documento en que se plasme la pedrada que le propició la muerte, pero en el Códice Moctezuma (un documento casi inédito) se muestra el momento en que lo suben atado por el cuello al techo del edificio, y luego, lo muestran, con una estocada de espada en el costado. Como puede verse en la siguiente imagen:

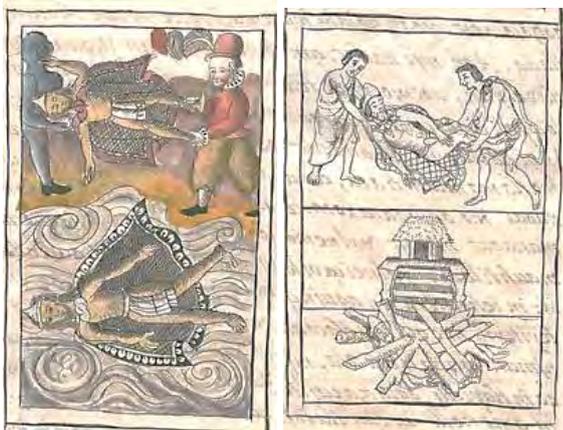
Prisión y muerte de Moctezuma Xocoyotzin, en manos de los españoles



Fuente: *Códice Moctezuma*

Si bien, es verosímil que Moctezuma haya muerto de una pedrada, quizás sea más verosímil, que los españoles, viendo que ya no les servía de rehén, le hayan dado muerte, junto con Itzcuahtzin, el cual, obviamente, no murió de una pedrada, sino a manos de los españoles, lo cual, da mayor verosimilitud a esta última versión. De tal modo, que las siguientes escenas que aparecen en los documentos pictográficos de tradición mesoamericana, sean las de ambos personajes, siendo arrojados, ya muertos, a los canales aledaños a las casas reales de Tenochtitlan, de donde son rescatados por los habitantes de México-Tenochtitlan.

Los cuerpos de Moctezuma e Itzcuahtzin, arrojados a un canal, son rescatados y les hacen sus exequias



Fuente: *Códice Florentino*

El pasaje, lo relata Sahagún en el Libro XII, Capítulo XXIII, *de cómo Motecuzoma y el gobernador de Tlatilulco fueron echados muertos fuera de la casa donde los españoles estaban fortalecidos*. Como se puede leer a continuación:

Después de lo arriba dicho, cuatro días andados después de la matanza que se hizo en el cu, hallaron los mexicanos muertos a Motecuzoma y al gobernador de Tlatilulco, echados fuera de las casas

reales, cerca del muro donde estaba una piedra labrada como galápago, que llamaban Teoáyoc. Y después que conocieron los que los hallaron que eran ellos, dieron mandado y alzáronlos de allí, y lleváronlos a un oratorio que llamaban Copulco, y hicieron allí las ceremonias que solían hacer a los difuntos de gran valor. Y después los quemaron como acostumbraban hacer a todos los señores, y hicieron todas las solemnidades que solían hacer en este caso. Al uno de ellos que era Motecuzoma, le enterraron en México, y al otro, en el Tlatilulco. Algunos decían mal de Motecuzoma, porque había sido muy cruel. Los del Tlatilulco lloraban mucho a su gobernador, porque era muy bienquisto. (Sahagún, 1989: 840)

Por su parte, Diana Magaloni (2003), señala al respecto: Como he expuesto, después de transcurrida la matanza de Tóxcatl se desata una cruenta batalla que terminará con la expulsión de la armada española de la ciudad. En ese contexto Motecuhzoma aparece muerto, junto con el gobernante de Tlatelolco, Itzquauhtzin, que había compartido la misma prisión con el tlatoani mexica...En la figura...observamos la representación de este suceso. El último gobernante mexica flota entre las aguas turbulentas, deducimos que ha sido arrojado, como lo será Itzquauhtzin, por dos españoles uno representa a un soldado anónimo con armadura metálica y el otro está vestido de civil, como elegante caballero...“Cuando fueron vistos, cuando se supo, rápido tomaron a Moctezuma en sus brazos. Lo llevaron allá, a un lugar que se llama Copulco. Enseguida lo colocaron sobre una pila de maderos y le prendieron fuego.

La serie de dibujos que describen el suceso son inmensamente sugestivos a este respecto. Vemos, en el recuadro superior de la figura...a Motecuhzoma llevado por dos hombres nahuas, posiblemente sacerdotes de Copulco. La forma curva de la figura yerta del tlatoani, la manera en la que los dos hombres toman su cuerpo rígido y herido por los hombros y rodillas, su rostro barbado y expresión de paz, así como la tela que envuelve su cintura, semejan elementos iconográficos de la “deposición de la cruz”. Podemos comparar esta imagen con la deposición de la cruz en el monasterio agustino de Epazoyucan, en el estado de Hidalgo, para notar la cercana semejanza entre Cristo y Motecuhzoma. (Magaloni, 2003: 35-39)

Una última imagen de la muerte del Tlatoani mexica, por cierto, no el último sino el antepenúltimo (todavía le sucederían *Cuitlahuatzin* y *Cuauhtemotzin*), es donde aparece siendo cargado (ya como bulto mortuorio) por un personaje nativo (el Apanecatl (según Magaloni, 2003), quien carga sobre su espalda con un ayate y mecapal, el envoltorio real del cuerpo de Moctezuma, en una imagen del Códice Aubin, sobre la cual, afirma la autora:

“En el Códice Aubin, de forma muy significativa, la historia de la conquista continúa, pero se transforma en un texto escrito con caracteres latinos...Así, los hechos consignados en la última pictografía representarán el fin de la era mexica, y el resto de la historia, el principio de la era cristiana, representada por la escritura con caracteres latinos.” (Magaloni, 2003: 25)

Muerte de Moctezuma



Fuente: Códice Aubin

Para finalizar, la última imagen que presentamos, es precisamente del Códice Aubin, donde se representa la entronización y muerte de *Cuitlahuatzin* y la entronización de *Cuauhtemotzin*, la primera imagen en el año dos pedernal (*ome técpatl*), y la segunda, correspondiente al año tres casa (*yei calli*). Cada personaje, lleva su glifo andrónico y enfrente de Cuitlahuac, se representa su muerte con un bulto mortuorio, amarrado con mecate y rodeado de círculos rojos, que representan la viruela, enfermedad que causó su muerte.

Muerte de Cuitlahuatzin y entronización de Cuauhtemotzin



Fuente: Códice Aubin

Reflexión final:

Las imágenes plasmadas en los códices, nos permiten reconstruir relatos que, en las crónicas de los frailes o cronistas indígenas, aparecen muchas veces de forma contradictoria. Ambas fuentes, pueden tener cierto grado de confiabilidad, sin embargo, requieren la aplicación de una exégesis, que nos permita, ubicar no sólo el contexto histórico, sino las formas de expresión y de reproducción de las imágenes, en este sentido, coincidimos con Magaloni (2003), quien señala:

Estas imágenes combinan la tradición de los anales prehispánicos con una nueva forma de historiar más apegada a la tradición occidental. Sus expresiones visuales manifiestan una asimilación de patrones culturales y estilísticos europeos. Esta expresión pictórica no es, sin embargo, la suma de dos tradiciones, un sincretismo simple que reduce todo a la apropiación de patrones y modelos visuales. No es tampoco producto o resultado del proceso de colonización y dominación, aunque está marcado por ello. Es resultado del esfuerzo creativo indígena por tener una respuesta histórica funcional frente a la realidad de la conquista. (Magaloni, 2003: 30)

También, podemos agregar que la contextualización histórica, debe ir acompañada del análisis de las fuentes, en este sentido, concordamos con Stephanie Wood (2003), quien señala:

“...specialist in the study of codices are sharpening their skills, becoming ever more confident in their ability to approximate the intended meanings of gestures, poses, encoded details, and compositions fully aware that the loss inherent in not trying makes the risk of failure worthwhile.”¹⁵ (Wood, 2003: 11)

Además es muy conveniente ubicar, quiénes las escribieron, con qué intención, a qué grupo pertenecían (mexicas, acolhuas, tlaxcaltecas, españoles) y a quién iban dirigidas, así como quiénes las auspiciaron, dirigieron, revisaron y permitieron su difusión. Todo, ello resultará en una visión, menos maniqueísta de la historia, que tome en cuenta, no sólo la visión de los vencedores, sino lo poco que pudieron expresar los vencidos a través de los medios a los que tuvieron acceso, en este caso, los documentos pictográficos de tradición mesoamericana (Códices) que aún tienen mucho que decirnos, si logramos acercarnos a su lectura-interpretativa.

Referencias

- Asselbergs, Florine (2000) “La conquista de Guatemala: nuevas perspectivas del Lienzo de Quauhquecholan en Puebla, México”. En: Revista Mesoamérica, No. 44, pp. 1-53.
- Durán, Fray Diego (1880) *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*. Tomo II, México, Imprenta de Ignacio Escalante.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva (1975) *Obras Históricas*. Tomo I. Edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo

- O’Gorman. México. Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas.
- Magaloni, Kerpel Diana (2003) “Imágenes de la Conquista de México en los códices del siglo XVI. Una lectura de su contenido simbólico.” En: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, No. 82. México. IIE-UNAM. Pp. 5-45.
- Muñoz, Camargo Diego (2013) *Historia de Tlaxcala*. (Ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París) Paleografía, introducción, notas, apéndices e índices analíticos de Luis Reyes García, con la colaboración de Javier Lira Toledo. México, Universidad Autónoma de Tlaxcala – CIESAS.
- Olko, Justyna (2008) “Convenciones y estrategias en la iconografía del rango de la nobleza indígena del centro de México en el Siglo XVI”. En: *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 38, núm. 2, pp. 207-240.
- Sahagún, Fray Bernardino de (1989) *Historia General de las cosas de Nueva España*. Tomo 2. Josefina García Quintana y Alfredo López Austin (Introducción, paleografía, glosario y notas). México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Alianza Editorial Mexicana.
- Wood, Stephanie (2000) “¿El otro otro? Interpretando imágenes y descripciones de españoles en los códices y textos indígenas.” En: *Códices y Documentos sobre México. Tercer Simposio Internacional*. Constanza Vega Sosa, Coordinadora. Colección científica INAH, No. 409, pp. 165-196.
- Wood, Stephanie (2003) *Transcending Conquest. Nahua Views of Spanish Colonial México*. University of Oklahoma Press: Norman.
- Códice Aubin**. Proyecto *Amoxcalli*. Luz María Mohar Betancourt (Coordinadora).
- Códice Azcatitlan**. Proyecto *Amoxcalli*. Luz María Mohar Betancourt (Coordinadora).
- Códice Durán**. Arrendadora Internacional, México. 1990.
- Códice Florentino**. Biblioteca Digital Mundial (<https://www.wdl.org/es/item/10096/view/1/1/>)
- Códice Mexicanus**. En: Mediateca del INAH.
- Códice Moctezuma**. En: Mediateca del INAH.
- Lienzo de Tlaxcala**. Edición de Alfredo Chavero, 1892. En *Antiquities of México* (1829-1847), de Lord Kingsborough.

NOTAS

¹ Cfr. Asselbergs, 2002. “Una pintura mexicana con un tema similar es el *Lienzo de Tlaxcala*. Este documento, que generalmente se cree fue compuesto en Tlaxcala alrededor de 1550, presenta las conquistas de numerosos pueblos de Mesoamérica, en las cuales la élite tlaxcalteca afirmó haber ayudado a los españoles en calidad de aliados militares. La principal diferencia con el *Lienzo de Quauhquecholan* es que los tlaxcaltecas no presentaron su conquista en un escenario geográfico, sino en una serie de escenas separadas... Las narrativas del *Lienzo de Quauhquecholan* y del *Lienzo de Tlaxcala* muestran muchas similitudes: (1) ambos documentos fueron hechos en el mismo período y de acuerdo con las mismas tradiciones de pintura; (2) tanto la pictografía de Quauhquecholan como la de Tlaxcala muestran el águila de Habsburgo; (3) ambos documentos comienzan con el pueblo en cuestión seguido por las conquistas en las que participaron caciques y guerreros de ese pueblo; (4) ambos muestran tipos similares de escenas bélicas; y (5) muchos de los lugares conquistados aparecen en ambos documentos y se usan los mismos glifos toponímicos o unos similares”. (Asselbergs, 2002: 6-7; N.11)

² Cfr. Magaloni, 2003: p. 31. Nota 61. “History Under the Rainbow: The First Image of the Conquest of Mexico in the *Florentine Codex*”.

³ A quien Magaloni (2003), identifica como *téntlil*, o tendile.

⁴ Magaloni (2003), usa la traducción directa del náhuatl al inglés hecha por Charles Dibble y Arthur Anderson. La traducción del inglés al español es de ella.

⁵ Diana Magaloni (2003) hace una interesante interpretación de este pasaje y otras imágenes de la conquista en códices del siglo XVI, en los que relaciona la forma de representación que utilizan los “nuevos *tlacuiloque* nahua-cristianos” fusionando la tradición pictográfica mesoamericana con la tradición bíblica cristiana de los europeos. Cfr. Magaloni, 2003, pp. 29-42.

⁶ Cfr. Olko, 2008, quien alude a una escena similar diciendo: “sentado en la silla curul” (Olko, 2008: 221). Al parecer, la silla de caderas también llamada “jamuga”, que incluso se usaba en la España medieval como silla de montar para dama, se desarrolla a partir de la *curule romana* “taburete plegable con patas curvas que forman una X ancha, sin respaldo y con brazos bajos. Era originalmente una silla fácilmente transportable para los comandantes magistrales en el campo; con el tiempo, el asiento adquirió un significado hierático, siendo usado por los senadores y magistrados romanos. (Fleming, John; Honour, Hugh, “*Diccionario de las artes decorativas*”, Alianza Editorial, España, Madrid, 1987, p. 781) Consultado en: <https://www.aatespanol.cl/terminos/300139435>, el 11 de noviembre de 2021.

⁷ También llamada silla plegable. Cfr. Asselbergs, 2002. “Hay un español sentado en una silla plegable... (estar sentado en una silla plegable es una referencia pictórica mexicana a la autoridad española de una persona)” (Asselbergs, 2002: 25).

⁸ Intérprete.

⁹ Entre los cientos de etnias indígenas, se encuentran fuertes sentimientos de micropatriotismo que mantuvieron a las personas leales a su propia

unidad sociopolítica. Hubo poco o ningún “pan-indianismo”, ninguna respuesta unificada, ningún frente único a la invasión española. Algunos grupos, como los tlaxcaltecas, que se aliaron con los invasores, lo arriesgaron todo cuando apostaron que los españoles serían los “ganadores”. Los aztecas terminaron siendo “perdedores” después de que perdieron su propia apuesta a primero intentar la persuasión y luego resistir más agresivamente a los españoles y sus aliados indígenas, hasta el amargo final. (traducción propia)

¹⁰ “...el Lienzo de Tlaxcala... tiene mucha influencia española en cuanto a estilo y convenciones artísticas, pero donde la nobleza local aparece siempre en traje plenamente tradicional”. (Olko, 2008: 223)

¹¹ Cfr. Wood, 2000. “...el conquistador omnipresente es el “capitán” (o más tarde, el “marqués” [del Valle]) Hernando Cortés... El Cortés de los códices no tiene defectos físicos. Es una figura central y con autoridad. Con frecuencia se junta con los señores indígenas más importantes... Es común que se sentara en la silla de caderas (o sillón frailer), reconocida rápidamente como silla de autoridad... Muchas veces está acompañado por la mujer indígena bautizada como “doña Marina”. Ella está detrás o debajo del conquistador, como una auxiliadora, pero hablando o gesticulando con autoridad también...” (Wood, 2000: 170)

¹² “atributos de estatus prehispánicos –las bandas torcidas con plumas *axtaxelli-*”, “la diadema de turquesa (*xihuahuitzollitli*)”, “la manta prestigiosa *xihuitlalpilli tilmatlitli*” “el cabello al estilo prestigioso de *temillotli*”. (Olko, 2008: 209-2019)

¹³ “Las mujeres... con el cabello atado en el estilo *axtlacuilli*, llevan *huipilli* decorados y faldas con el diseño de *cacamoliuhqui*” (Olko, 2008: 223)

¹⁴ “la amplia presencia del gesto de señalar con el dedo índice. Aludiendo brevemente a este problema, hay que decir que es probablemente un gesto más frecuente en los manuscritos coloniales, asociado tanto con la élite indígena... como con los funcionarios españoles... No hay duda de que el origen del gesto es prehispánico, ya que se conocen ejemplos en la iconografía de Teotihuacan, Tula y Chichen Itzá –aunque allí no es muy frecuente-, mientras que sus variantes y combinaciones aparecen en los códices mixtecos del origen prehispánico así como manuscritos aztecas poco europeizados (como el Códice Xólotl...). Su presencia en el México Central está apoyada también por el vocabulario náhuatl asociado al gesto de señalar con el dedo índice. Como elemento iconográfico, se trataba de un atributo de poder en tiempos prehispánicos, pero su uso se intensificó después de la conquista, probablemente en vista de la confluencia de ambas tradiciones y la sensación de familiaridad entre las partes indígena y española. (Olko, 2008: 233-235)

¹⁵ Los especialistas en el estudio de códices están afinando sus habilidades, adquiriendo cada vez más confianza en su capacidad para aproximarse a los significados pretendidos de gestos, poses, detalles codificados y composiciones, plenamente conscientes de que la pérdida inherente a no intentarlo hace que valga la pena el riesgo de fracaso. (traducción propia)